

Pasiones a ras de suelo

***El País*, Casimiro Torreiro (31/05/2002)**

En el momento culminante de esta película tierna y desgarrada, áspera y emotiva, alguien que huye queda momentáneamente cercado en una *roulotte*. Fuera, le rodea la Guardia Civil; dentro, alguien intenta convencerlo de que se entregue mientras inopinadamente, por una ventana superior, hace su irrupción un policía municipal quien, pistola en mano, intenta resolver a su modo el entuerto... y la cosa acaba con un sartenazo, varios tiros al aire y los guardias civiles tirándose al suelo, actualizando aquel verso de Antonio Machado que recordaba que, en España, cuando ya no quedan soluciones los problemas los resuelven las mujeres a escobazos.

En esta última comedia con tintes dramáticos del siempre interesante Miguel Albaladejo, las cosas van por otra parte: a ras de suelo, en ambientes impregnados de sudor, color y olores fuertes; entre personajes derrotados, sueños más bien marchitos de clases subalternas y últimas oportunidades para casi todo.

RENCOR

Director: Miguel Albaladejo. **Intérpretes:** Lolita, Jorge Perugorría, Elena Anaya, Mar Regueras, Geli Albaladejo, Roman Lucknar. **Género:** comedia dramática. España, 2002. **Duración:** 106 minutos.

O, dicho de otra forma, hay vida aquí, y mucha. Vida palpitante y contradictoria, que se escapa entre los pliegues de una cotidianidad hecha de pequeñas y grandes derrotas, en un ambiente de canciones de verano cantadas por alguien que está de vuelta de casi todo (Lolita: un hallazgo de *casting*, una elección brillante para un papel que parece irle como anillo al dedo); pasiones que parecen muertas de puro viejas y que, sin embargo, tienen capacidad de revivir desde el olvido porque, al fin y al cabo, el motor que alimenta toda la ficción ya está expresado desde el título de la película.

Albaladejo cuenta la historia de una fría, airada venganza con contención y una admirable capacidad para tomar el pulso de lo popular, que no populachero, una de sus grandes especialidades desde que debutara en *La primera noche de mi vida*. En ocasiones, no obstante, se le escapa algún exabrupto: a título de ejemplo, un chiste privado no ya molesto, sino incluso indignante, para el que emplea una coartada indecente -un niño con síndrome de Down-. Pero, en general, la película mantiene una envidiable frescura, bien servida por unos actores estupendos (Perugorría y Anaya, una curiosa pareja amorosa) y por una banda sonora tan irónica y zumbona como, a veces, sabia, excelentemente servida por Lolita, que ha aprovechado la ocasión para bordar uno de los trabajos más sorprendentes, por impensados, que se recuerdan en el reciente cine español.